

NADA ESPERES DEL AZAR

Antonio Ávila Chuliá

La vida sería imposible, si todo se recordase. El secreto está en saber elegir lo que debe olvidarse.

Roger Martín du Gard

Desde hace años, durante el verano, la familia se traslada a Jávea huyendo de los calores de la ciudad, vana ilusión; en tan bella villa de la costa norte de la provincia de Alicante, en la comarca de la Marina, donde brota el primer amanecer de toda la Península Ibérica, enamora recrearse de un cielo límpido, el cual irradia una luz blanca incomparable, unida a las magníficas aguas cristalinas del respetable Mare Nostrum. Presumo de residir durante unos días en este municipio, en una casa frente a la playa, ello me permite en las noches de calina escuchar el compasivo murmullo de las aguas y percibir el salobre de la mar, mensajeros incansables de multitud de nostalgias de mi niñez. ¡Cuántas gracias doy a diario por tal bendición!

Al atarcer salgo a dar mi cotidiano paseo por la población, acuesta con los años y recuerdos; pongo rumbo al puerto, emplazado al pie de los acantilados del Cabo de San Antonio, aprovecho el tibio sol que benévolo dará paso al templado atardecer y con seguridad a una hermosa noche, sin duda invadida de infinidad de fúlgidas estrellas. No deseo perderme la subasta del pescado en la lonja, quedan ya pocas barcas que faenen por estos lares, aunque descargan sus capturas barcos de pesca de otras localidades; una vez concluya reanudaré mi derrota, pues muy cerca de allí se halla la iglesia de La virgen del Loreto, de edificación más moderna que la de San Bartolomé del siglo XVI, en el centro del pueblo; sin embargo, reclama mi la atención la del Loreto, construida en 1961, ejemplo de la arquitectura religiosa de vanguardia, obra en hormigón de los arquitectos García Ordóñez, Dexeus Beatty, Bellot Port, Herrero Cuesta y el ingeniero Gómez Perreta, como transformación de la antigua ermita de los pescadores, la cual posee el techo como la quilla de un barco, con unas columnas exteriores que le dan la apariencia de los tentáculos de un pulpo, en verdad ofrece al curioso viandante un atrevido diseño de sus líneas así como de la concepción del espacio.

Prosigo el vagabundeo para detenerme en la denominada "Casa del Cable" sita a pocos metros del mar, inaugurada en 1863, desde allí partió el cable submarino de 113 km que recorría las profundidades mediterráneas hasta llegar a Port Roig. Nació así una red de comunicación e información junto al Mediterráneo que desterró el tradicional aislamiento de Jávea. Pasado más de un siglo y debido a su estado de abandono, el ayuntamiento resuelve restaurar dicha Casa para trocarla en una de las salas de exposiciones más especiales de todo el Mediterráneo.

Tras dar por concluida la excursión vespertina, reposo sentado en una de las grandes piedras de la humilde escollera, cara al mar, la mirada columbrada en el horizonte, en el rostro el xaloc, viento del sureste, mientras medito sobre la necesidad de evitar el olvido, pues me congratula la solución dada a la "Casa del Cable". Doy vueltas acerca de la memoria, función del cerebro y, a la vez, un fenómeno de la mente que deja al organismo codificar, almacenar y rescatar la información del pasado, la cual de modo inexorable merma con los años. Desde siempre ha sido objeto de atención y tratamiento por parte de filósofos, médicos, sociólogos, psicólogos... atributo esencial de nuestra mente, uno de los vigores del alma, acontecimiento de lo ocurrido, de lo sucedido y no callado, es nuestra pequeña biografía, esa que hace falta para seguir mejorando o si lo prefieren el medio para lograr la prosperidad de nuestras familias y empresas.

Parece probado que si arrinconamos lo pasado este se ignora, de modo automático originamos la reiteración de algún error consumado, dado que es la historia en general y la nuestra en particular la que nos ayuda a reconocer los traspiés, a prevenir el no volver a incurrir en ellos; somos fruto de la autobiografía, de lo acontecido en cada momento, es nuestra vida, la cual se precisa para seguir creciendo. Si se indaga en la innovación, la mejora continua, suministra más servicios y de superior calidad, en el supuesto de tratarse de un emprendedor.

En el momento que ignoramos lo sucedido y se usa como punto de partida, resulta difícil avanzar, con altas perspectivas de descalabro, aunque estemos convencidos que el fracaso es simplemente la oportunidad para comenzar de nuevo, de ahí que la memoria sea quien provea del suficiente sentido común para no volver jamás a incidir en los errores acaecidos. No se debe echar en saco roto la labor desarrollada por los propietarios y fundadores de empresas de antaño, tanto si disfrutaron de éxito como en caso contrario, pues sus actividades pasadas deberían ser estudiadas y justamente analizadas por las generaciones venideras.

Cuando cesa en su actividad el principal emprendedor o el cabeza de familia, en cualquier dinastía, pertenezca o no al mundo empresarial, los contratiempos, peripecias, situaciones o episodios vividos nunca se borran de la memoria de los actores; sus miembros se saben herederos cuanto menos de sus filosofías o preceptos, sin olvidar que todos ellos conservaran los valores practicados y propugnados por el creador de la saga sobre ética, honradez, paciencia, espíritu de servicio, cercanía al cliente... Sin duda las enseñanzas viajarán de generación en generación, aunque uno o dos de los descendientes del fundador deban repartirse los trabajos, eso sí, bajo una sola voz, unidos eternamente, con el máximo respeto a las esencias recibidas, generosos, por ser el modo de caminar hacia el éxito; de ningún modo borres de la memoria tu historia ni tu destino, pues siempre habrá, aunque cueste aceptarlo, quien instaure la leyenda y otros la padezcan.